



# el Quincenal

Colegio Internacional Kolbe

«El poso que deja la vida»

Siempre es una tarea imposible resumir la vida, porque es tan rica que cada uno de nosotros podría escribir un libro y no necesariamente con el mismo título y mismo final. Yo sólo hago un intento sobre lo que está siendo este trimestre que pongo a vuestra disposición.

Me permito hacerlo de un tirón, con la certeza de que muchas cosas se me olvidarán: el trabajo intenso de los primeros días de septiembre, la llegada tan esperada de nuestros alumnos (¡cómo cambian en unos meses!), las primeras reuniones de tutoría con padres en las que explicamos qué queremos de este año, los viajes de inicio de curso de secundaria, el proyecto tecnológico, el recién estrenado Bachillerato de Arte, el bilingüismo que ya aparece oficialmente en Secundaria, las visitas de profesores de otros colegios que quieren conocer nuestro método educativo en

Infantil y Primaria y las que hacemos nosotros para aprender de los demás, la ya nacida Escuela de Idiomas, la participación del Coro en el Certamen Nacional, el cambio de imagen del Colegio, un anticipo de nuestro Mercadillo Solidario y los festejos de Navidad y, sobre todo, las clases, ese momento en el que no pocas veces ocurre que el profesor da no sólo lo que sabe, sino también lo que es, y el alumno saca de sí aquello que no sabía que llevaba dentro: va descubriéndose a sí mismo.

La verdad es que la lista sería interminable. No quiero dejar pasar la oportunidad de pedir disculpas por nuestra torpeza o limitaciones en los momentos en que han estado excesivamente presentes. Menos mal que podemos hacer la experiencia, padres y profesores, de que para educar no es necesario ser perfectos. Quisiera remarcar, no obstante, el encuentro con Franco Nembrini,

que dio horizonte y respiro a la tarea de educar que todos tenemos por delante.

Ya termino. Pero según lo hago, me doy cuenta de lo conveniente que es pararse, dejar paso al silencio de vez en cuando, para ver el poso que va dejando la vida en uno mismo. El silencio permite revivir en su profundidad momentos que han pasado muy deprisa y que no hemos tenido tiempo de degustar. La Navidad, en medio de su alegría y bullicio, es también un tiempo de parar, mirar, prestar atención y contemplar que, efectivamente, como dice Milosz en su entrañable obra "Miguel Mañara", "todo está donde debe estar y va a donde debe ir: al lugar asignado por una sabiduría que —el cielo sea alabado— no es la nuestra".  
¡Feliz Navidad a todos!

Ángel Mel Ortega  
Director General



# Mercadillo Solidario

Nuestra forma de entender la vida y de vivirla nos lleva a compartirla. La Navidad celebra la caridad por definición, y por ello en el Colegio Kolbe ponemos en marcha cada año un mercadillo navideño para ayudar a todas aquellas familias que lo necesitan. A través de nuestro Mercadillo Solidario celebramos la Navidad: nosotros, que lo hemos recibido todo, con gusto lo damos todo.

El total de los fondos recaudados en el Mercadillo se destina a la Bolsa Kolbe de Solidaridad (BKS), un proyecto que nace para ayudar a las familias necesitadas del Colegio Kolbe. Lo recaudado en el Mercadillo se suma a lo que se reúne a través de otras iniciativas, como el Cross Solidario o el Open Day, y a la aportación mensual de 3 euros que muchas familias hacen de forma voluntaria. En mayo de cada año se reúne una comisión gestora de becas, que analiza las necesidades de cada familia, y la Bolsa Kolbe de Solidaridad cumple así su función.

La gran novedad de este año es que el Mercadillo Solidario tendrá lugar en el Pabellón del Colegio Kolbe, con stands atendidos por padres y alumnos del Colegio, una zona de juegos infantiles y otra destinada a la restauración. Hay una propuesta unitaria de participación: a las 17:30 h. nos reunimos en la parroquia de San Carlos Borromeo para asistir al concierto navideño del Coro Maximiliano Kolbe y a las 18:15 h. se abre el Mercadillo, que finalizará en torno a las 21:00 h., cuando nos reunimos para cantar villancicos. ¡Cualquier propuesta de colaboración es siempre bienvenida!



17:30

CONCIERTO NAVIDEÑO



18:15

MERCADILLO



21:00

VILLANCICOS





# «Barioná, el hijo de trueno»

«**S**ufres, y no siento compasión alguna por tu sufrimiento: ¿por qué no ibas a tener que sufrir? Pero tienes a tu alrededor esta bella noche de tinta, esos cantos en el establo y este frío seco y duro, hermoso, implacable como la virtud. Y todo esto te pertenece. Esta bella noche, henchida de tinieblas y fuegos que la atraviesan como los peces hienden el mar, te está esperando. Te espera al borde del camino, tímida y tiernamente, porque Cristo ha venido para regalártela. Lánzate hacia el cielo y serás libre. ¡Oh criatura superflua entre todas las criaturas superfluas! Libre y palpitante, asombrada porque existes en pleno corazón de Dios, en el reino de Dios, que está así en el Cielo como en la tierra.»

Jean Paul Sartre pone en boca de Baltasar un discurso que se dirige a sí mismo y al resto de presos del campo de concentración nazi en el que se encontraba cautivo la Navidad de 1940. La desesperanza había anidado en el corazón del filósofo existencialista del mismo modo en que lo había hecho en Barioná, el personaje central de esta obra de teatro que escribió para ser representada en el Stalag 12 de Alemania aquella Nochebuena. Lo más sorprendente de esta breve obra es que Sartre explica con asombrosa sencillez cómo la noticia del nacimiento del Mesías puede ser la única fuente constante de esperanza. «La esperanza es lo mejor de los hombres –le dice Baltasar a Barioná–, y tú quieres privarles de ella». Es el mensaje navideño por exce-

lencia: ¡Dios se ha hecho hombre por ti, te está esperando!

En un momento de la obra, Sartre pone en boca de Barioná (a quien él mismo representó entre los muros del campo de concentración) las siguientes palabras: «Si un dios se hubiese hecho hombre por mí, le amaría excluyendo a todos los demás, habría entre él y yo algo así como un lazo de sangre, y no tendría vida suficiente para demostrarle mi agradecimiento». Pero la incredulidad sigue anegando su razón, y aunque no cree, sí desea hacerlo. Al final de la obra, Barioná, aquel que había rechazado adorar a un niño al que llamaban Mesías, aquel que creía que la resignación era la perdición de su pueblo, añoraba no obstante la esperanza de una vida mejor que emanaba de esa criatura a quienes todos llamaban Salvador. Barioná deja entonces espacio al Misterio. Y él, que no creyó, es el único que realmente entiende quién es ese Niño al que todos adoran. Los pastores siguen pensando que ese Mesías solucionará sus problemas menos importantes, como el dolor de huesos o la pobreza. Y Barioná dice: «Me desborda la alegría como una copa rebosante. Soy libre, tengo mi destino en mis manos. Tenemos que ser dichosos –le dice a su mujer–: te quiero y Cristo ha nacido». Barioná, finalmente, lo comprendió, y vivió «asombrado porque existe en pleno corazón de Dios».

Recomendación de lectura para esta Navidad





# Mercadillo Solidario



Viernes, 12 de diciembre de 2014  
Pabellón Colegio Internacional Kolbe

